

CARTA AL EDITOR



Para todos quienes vivimos en el ajetreado y no tan valorado mundo de la educación en este país, sabemos que hay una inmensa sobre carga de actividades ya sea en la docencia y en la gestión de la educación. Tal vez, el motor más fuerte que nos impulsa a llevar a cabo esta profesión de educar es sin duda porque creemos que estamos aportando desde lo que sabemos, en nuestros futuros profesionales. La pasión de amar lo que hacemos, con entrega y un gran sentido de responsabilidad.

A veces con mucha suerte del destino, nos tropezamos con personas tan apasionadas con su trabajo que te ayudan a llevar a cabo toda la labor, con quienes puedes compartir y disfrutar, personas que te facilitan las actividades o por lo menos tratan de sacarte una sonrisa mientras estas enfrentando todo el trabajo. Amigos que en verdad te dan un acompañamiento sincero y con

In memoriam aeternum

quienes te sientes libre de confiar, como si fueran parte de tu familia. Ese era el sentimiento que teníamos con las compañeras, que, por culpa de este terrible virus, tuvimos que despedirnos sin cierre, de golpe y sin tiempo.

El pasado 16 de enero lo hicimos con nuestra querida Doctora Ana Liz Zacarías, quien en vida fuera docente de nuestra facultad y que nos brindó muchísimos e inolvidables momentos de alegría, locura espontaneidad, un poco de canto y en ocasiones conversaciones con mucha sinceridad, quien no tenía miedo a que le etiqueten o apunten por sus comentarios directos y francos.

Y el 10 de mayo tuvimos que despedirnos de nuestra querida Licenciada Mabel Saldívar, quien en vida fuera nuestra directora general académica de la Facultad de Odontología, una hermosa y maravillosa persona, con una increíble capacidad de comprensión y entrega, una mujer brillante carismática, diplomática y

respetuosa con la capacidad de ponerse en el lugar de los demás. Dedicada 100% a su profesión y a su hijo.

Ambas personas nos enseñaron mucho en el tiempo que las tuvimos, y que han dejado en nuestras memorias, recuerdos increíbles y aprendizajes significativos, tanto en nuestra vida personal como en la profesional. Y a quienes aun sentimos su esencia en los pasillos de

nuestra facultad, cuidándonos y custodiándonos.

Esta carta quiere ser una suerte de recuerdo a ellas y a través de ellas a todas las personas de nuestro entorno que han sido afectados por este virus en especial a quienes hemos despedido en cuerpo, pero que seguirán vivas en nuestras mentes y corazones. Tal vez estamos de paso físicamente, pero nuestra esencia trasciende en el tiempo.

Dedicado todos los que las amaron y tuvieron el honor de trabajar con ellas en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Concepción

Escrito por: Lic. Andrea Nuñez